



Un hombre se encuentra limpiándose las botas en una zapatería. Habla pausadamente co n el limpiabotas. Admira la belleza de su perro, al cual acaricia con ternura. Maldice a aquellos que maltratan a los animales. Una conversación cotidiana.

Fuera ya de la tienda del limpiabotas camina por una calle del distrito financiero parisino portando un maletín. Camina por un paisaje desolado plagado de torres de oficinas. De repente se detiene y observa una de ellas. La observa con admiración. La recorre con la mirada desde la base hasta su cúspide.

Se dispone a entrar en la torre y monta en el ascensor. Éste se detiene en la planta 30. Nuestro personaje se apea en una planta totalmente diáfana. Parece estar en obras. Desde ella tiene una vista panorámica de 360° sobre el resto de la ciudad, en donde la vida sigue igual y ajena a lo que ocurre en esa torre. Nuestro personaje ha salido del mundo de la cotidianidad.

Nuestro hombre se aproxima a una de las ventanas corridas. Se desprende de su abrigo y abre el maletín. De él saca un rifle de precisión. Lo monta y lo carga. Se acomoda en una de las ventanas abiertas y observa lo que ocurre en la ciudad a través de su mira telescópica.

Observa la vida cotidiana de la gente en toda su amplitud. Desde allí arriba parece todo mucho más feliz. Tiene acceso desde allí a multitud de calles por las que vagan muchas personas. El cosmos queda dividido en dos mitades, una subordinada a la otra: la parte terrenal pasa a dependerde lo que ocurre en la torre, que lo domina todo.

De repente, el hombre comienza a disparar a su libre albedrío y se produce una interacción entre la torre - el mundo de nuestro personaje - y la vida cotidiana de los habitantes del barrio más próximo. Esta interacción se produce solo en un sentido, puesto que los viandantes no aciertan a comprender que está ocurriendo. Las personas caen como moscas en calles bulliciosas. Pero ese es el único objeto de interacción que perciben. No se oye nada ni se ve nada. Solo personas y objetos desplomandose como por decisión divina.

Fragmento de "El fantasma de la libertad" - Luis Buñuel -1974

Como ya he mencionado antes, ¿para que nos subimos a las alturas? Porque desde aquí arriba todo parece mucho mas feliz.















